

Un gran miniaturista

Es capaz de contar con pocas palabras cosas que la mayoría de los escritores sólo acertamos a contar con muchas



El periodista y escritor Sergi Pàmies, en el Hotel de las Letras en Madrid.
JAIME VILLANUEVA



JAVIER CERCAS

16 SEPT 2023 - 05:40 CEST

🗨️ **f** **X** **in** 🔗 1👤

Soy muy malo dando respuestas, pero no tanto formulando preguntas. Sin embargo, una vez me preguntaron qué escritores españoles estaban sobrevalorados y por una vez me pareció dar una respuesta correctísima: “Salvo Cervantes, que está infravalorado, todos”. Pero con el tiempo he

comprendido que, además de Cervantes, hay otros escritores españoles infravalorados; un ejemplo: [Sergi Pàmies](#).

He leído todos los libros de Pàmies, desde el primero, publicado hace casi 40 años (*Debería caérsete la cara de vergüenza*), hasta el último, recién publicado (*A las dos serán las tres*), y creo que este hombre no es inferior a ningún escritor de su generación, que es la mía. [Pàmies](#) escribe en catalán y goza de muchos lectores en Cataluña, donde es un personaje conocido gracias a sus artículos de *La Vanguardia* y sus intervenciones en radio y televisión; pero fuera de Cataluña merece muchos más lectores de los que tiene. Es verdad que Pàmies no mueve un dedo para corregir esta falta: no sólo es un escritor alérgico a la solemnidad, a la pomposidad y al más mínimo atisbo de pretensión, autosuficiencia o autobombo (no digamos a la cursilería o el sentimentalismo); sobre todo es un tipo que detesta darse importancia: de hecho, cualquier ocasión le parece buena para quitársela, dejando un margen generoso para que los papanatas lo consideren un escritor inocuo, prescindible. Para colmo, y aunque ha publicado novelas, desde hace años ya sólo publica cuentos, a menudo brevísimos, que se publican en libros brevísimos. Pàmies es un miniaturista; o, si se prefiere un término más distinguido, un minimalista. Esto significa que es capaz de contar con pocas palabras cosas que la mayoría de los escritores sólo acertamos a contar con muchas, y que algunos de sus cuentos contienen material suficiente para llenar novelas río. Pàmies ha escrito sobre muchas cosas y de muchas formas, pero de un tiempo a esta parte viene practicando un funambulismo consumado consistente en [caminar por el borde del abismo que separa la autobiografía de la ficción](#), de tal modo que el lector nunca sabe si lo que se cuenta en sus cuentos ocurrió o no ocurrió, si ocurrió pero no ocurrió como se cuenta, o si no ocurrió pero se cuenta de manera que creamos que ocurrió. Esta incertidumbre, que sería inaceptable en el periodismo o la historia, es absolutamente legítima en la literatura, donde la verdad es una cuestión de estilo. Es el gran hallazgo de Pàmies: el estilo; una prosa tensa, hiperconcentrada, aparentemente natural y en realidad extraordinariamente sofisticada, porque, fiel a un precepto clásico —*vera ars velat artem*: el arte verdadero oculta el artificio—, Pàmies obra como los mejores: trabaja a muerte para que no se note todo lo que ha trabajado. El resultado es que estos relatos pueden leerse como la autobiografía de [un tipo más parecido a Sergi Pàmies que el mismísimo Sergi Pàmies](#), como un destilado literario del individuo de carne y hueso que los escribió: un sesentón separado, fatalista, con dos hijos y problemas de autoestima, vástago orgulloso (pero no acrítico) de

dos leyendas del comunismo español (Gregorio López Raimundo y Teresa Pàmies), que observa el mundo con la integridad feroz de los viejos comunistas y el escepticismo autoirónico de quien sabe de primerísima mano, como un Obélix caído en la marmita de la Revolución, que los sueños de la razón producen monstruos. Por lo demás, [Pàmies es cualquier cosa menos un escritor ingenuo](#): sus relatos se cuestionan obsesivamente a sí mismos, reflexionando sobre su propia naturaleza, sus propios designios y engranajes; no es extraño, así, que la última línea del último cuento del último libro de Pàmies cifre toda su obra: “Historias inconexas que, precisamente porque sospecha que pertenecen a una dimensión inaccesible (una amalgama de pasado, presente y futuro, como cuando las autoridades cambian la hora y decretan que a las dos serán las tres), necesita escribir, confiando en que los recursos de la narrativa breve le ayudarán a entender (...) lo que todavía es una incógnita”.

En definitiva, no pierdan más tiempo y lean a Pàmies: no se arrepentirán.